



Society of Mary - Compañía de María - Société de Marie
Via Latina 22, 00179 Roma



27 de marzo de 2024

Biografía de la Notificación de Fallecimiento N. 4

La Provincia de los Estados Unidos de América encomienda a nuestras oraciones fraternas a nuestro querido hermano **Frank A. (Paco) GOMES**, de la Comunidad Marianista de Cupertino, Cupertino, California, U.S.A, que ha fallecido al servicio de la Santísima Virgen el día 13 de marzo de 2024, en Cupertino, California, U.S.A, a los 83 años de edad con 64 años de profesión religiosa.

Conocido cariñosamente como Paco, Frank trabajó en actividades educativas más de 30 años, tanto en su nativa Hawái como en Méjico. Dedicó mucha de su energía a promover la cultura hispánica en los colegios donde trabajó y en organizaciones de apoyo a la comunidad. A la muerte de su madre, Frank fue durante muchos años el que se encargó de su hermano Johnny, que nació con síndrome de Down.

Frank Anthony Gomes nació el 26 de agosto 1940, en Makawao, Maui, Hawái. Fue el segundo de tres hijos de la familia de Frank Jr. y Lucy (De Rego) Gomes. Bautizado en la Iglesia de San José en Makawao, asistió a clase en la escuela primaria de la parroquia terminando en 1954. Frank conoció por primera vez a los marianistas en el colegio San Antonio y permaneció toda su vida un alumno orgulloso y colaborador de su alma mater, el único colegio católico en Maui.

Frank entró en la Compañía de María en agosto 1958 en el noviciado en Santa Cruz, California. Hizo los primeros votos un año después y luego fue al escolasticado en Maryhurst en Kirkwood, Missouri, para empezar sus estudios universitarios. Regresó a Hawái en 1960 para estudiar en el Colegio Universitario Chaminade (ahora Universidad) en Honolulu, donde obtuvo un Bachillerato en artes en 1963.

Frank empezó a enseñar en el colegio St. Luis en Honolulu en 1963 y continuó allí 13 años. Entonces formó parte del profesorado de su alma mater, el colegio Sant Antonio en Maui, los diez años siguientes. Durante esos años enseñó religión, español, y carné de conducir – influyendo en muchos jóvenes. Incluso siendo así, escribió, con ocasión del 50 aniversario de su profesión religiosa, que no creía que la enseñanza en el colegio fuera el corazón de su vocación.

En particular, una responsabilidad confiada a Frank tuvo el mayor impacto en su vida – los años que pasó (1987-1993) en la ciudad mejicana de Apaseo el Grande, Guanajuato, en el Colegio Carlos Navarro. “Fue entre estas personas bondadosas donde aprendí por primera vez a vivir la vida religiosa y a compartirla con aquellos con quienes me relacionaba”, escribió. “Fue allí donde encontré a Cristo caminando entre los pobres. Cristo vive en Méjico.” Si bien dejó este ministerio a regañadientes en 1993, el resto de su vida estuvo “buscando al pueblo de Dios que reza en español.”

Este deseo llevó a Frank a la iglesia de Santa María Goretti en San José, California, donde trabajó como responsable del servicio de la parroquia a los hispanos. Trabajando con un grupo de voluntarios de la parroquia, “el padrecito Paco,” iba casa por casa visitando unas 500 familias en la zona pobre de Tami Lee Drive y Santee, empezando en 1993. A veces los voluntarios se sentían intimidados por los disparos de bandas rivales, pero su presencia orante ayudó a traer una cierta paz al vecindario. Juntos establecieron la Misión Santee,

ofreciendo servicios de apoyo y yendo al encuentro de las necesidades de sacramentos de los inmigrantes Mexicanos y vietnameses que vivían en la zona.

En 1996, Frank volvió a su querido Hawái y asumió papeles de liderazgo al servicio de los hispanos en dos parroquias– San Juan Bautista en Honolulu y Cristo Rey en Kahului. Dejó el trabajo parroquial en 1999, y los seis años siguientes Frank desempeñó diversos servicios a las necesidades de las comunidades hispanas en Honolulu. Aprovechando la oportunidad de hacer “trabajo creativo al servicio de los hispanos”, enseñó inglés como segunda lengua y clases para adultos y trabajó en la prisión – todo en conexión con los esfuerzos de extensión de la Universidad Chaminade y de la Escuela Comunitaria McKinley para Adultos.

Cuando murió su madre en 2003, Frank empezó una nueva etapa en su ministerio, al ser el primer responsable de su hermano menor Johnny. Frank supo que se estaba beneficiando del excelente modelo: “Mirando a mi madre cuidar a [Johnny] cada día, me enseñó que amor y servicio son una misma cosa”, escribió en 2008. “Tener a Johnny en la familia nos hizo más tolerantes con las personas que eran diferentes. Atribuyo mi vocación a Johnny. Fue siempre una inspiración. Su fe es fuerte y sé que reza todos los días por mí. Con él aprendí lo que es la generosidad.”

El P. Roland Bunda sm recuerda con agrado los años que estuvo trabajando con Paco en la escuela San Antonio y en la Parroquia en Maui. En su cargo de párroco de San Antonio del 2007-21, el P. Roland tuvo muchas oportunidades de ser testigo del “gran amor de Frank a la escuela y a la parroquia.” Sin embargo, incluso más que su dedicación a su trabajo, “lo que me impresionó de Paco fue su amor y su cuidado de su hermano menor Johnny,” dijo el P. Roland. “Siempre lo cuidó como un padre amoroso – siempre ahí para ayudar y para estar con Johnny. Su corazón se turbó cuando Johnny murió; estaba siempre recordando a Johnny y su vida.”

El P. Ted Ley sm conoció a Frank cuando eran novicios en Santa Cruz, y estudiaron y trabajaron juntos en diversos lugares a lo largo de los años. El P. Ted recuerda a Paco en particular por su conexión y afecto por la cultura española. “Una vez en Honolulu, patrocinó un concierto estudiantil de La Tuna un grupo folclórico al estilo de España,” El P. Ted dice. “Este año pasado en

Cupertino tuvo la misma iniciativa preparando actividades culturales para los hermanos.” También recuerda qué creativo era Frank en las tareas de administración cuando fue el director del Colegio Carlos Navarro en Apaseo el Grande, Guanajuato, México. “La escuela se dio a conocer localmente por los eventos culturales y su espíritu de familia,” dice el P. Ted. “Años después de que los marianistas dejaran la escuela, Frankie la visitó y renovó muchas amistades.”

El P. Ted también admiraba el amor fraterno que Frank desplegó como cuidador durante muchos años. “Su generosidad se mostraba constantemente en el heroico cuidado de su hermano Johnny.” Y para honrar una vida de servicio que empezó en Hawái, el P. Ted dice, “Es apropiado que sus restos sean enterrados en Diamond Head con tantos de nuestros hermanos de la Provincia del Pacífico”.

Descanse en paz.
